



Los jilgueros suelen poner dos puestas al año empezando la primera en marzo o abril y a continuación la segunda, poniendo alrededor de 5 huevos, blancos o ligeramente azulados, con motas de tamaño irregular, concentradas sobre todo en el

polo ancho. El nido lo suele construir la hembra con ayuda del macho en la parte alta de algún árbol o arbusto. Incuba la hembra, que es alimentada por el macho por espacio de 12 a 14 días. Los pollos son cebados por la pareja. Sobre las dos semanas se independizan empezando la segunda puesta. No tienen el plumaje de los adultos has el otoño cuando lo cambian la muda. Los pollos vuelan a las dos semanas y solicitan alimento a los padres durante una semana más y no tienen el plumaje de los adultos hasta el otoño, cuando lo cambian en la muda. Después se independizan, y los padres reinician un nuevo ciclo reproductor. A finales de verano se reagrupan y conforman bandos muy nutridos.



El jilguero se alimenta sobretodo de semillas que en época de cría suele coger para cebar a los polluelos. Los jilgueros jóvenes comen también insectos y larvas. Además de las semillas, lo hemos visto alimentarse de frutos de abedul y alisos (en la foto).

El jilguero, en principio, no presenta problemas de conservación porque no necesita hábitats muy específicos. Es muy apreciado como ave de jaula por su canto muy alegre. No obstante, su vistosa coloración y variado canto son su perdición. Es el ave más perseguida y trampeada, con miles de ejemplares muertos o enjaulados cada año por capturas legales e ilegales. Además sufre notablemente el uso abusivo de plaguicidas y herbicidas en cultivos, barbechos y rastrojeras, que han hecho desaparecer las mal llamadas 'malas hierbas' de setos y orillas de los bancales, de cuyas semillas y brotes dependen esta y otras muchas especies (insectos, aves, vegetales), que a lo largo de cientos de años, han estado acoplándose a los ciclos agropecuarios.